

## *Animación a la lectura: la palabra fantasma y los caligramas*

Pilar GARCÍA CARCEDO  
Universidad Complutense

### **Resumen**

El propósito del presente trabajo es el de diseñar una serie de actividades para el aula con el fin de alcanzar los intereses de los alumnos y motivarles hacia la lectura de poesías, prosas poéticas y caligramas.

*PALABRAS CLAVE: Animación a la lectura. Composición escrita. Contexto lúdico.*

### **Abstract**

The aim of this work is to design some class activities in order to reach students interest and to motivate them to read poetry and poetic prose.

*KEY WORDS: Motivation to reading. Writing composition. Ludic context.*

### **Résumé**

L'objectif de ce travail est de dessiner des activités ludiques centrées sur les intérêts des élèves, dans le but de les motiver à la lecture de la poésie et de la prose poétique.

*MOTS-CLÉS: Animation à la lecture. Rédaction. Contexte ludique.*

Partimos de una evidente paradoja: ¿es posible transmitir la pasión por la lectura?; así como los conocimientos se enseñan y se aprenden, ¿es factible transferir algo tan personal como son las emociones o los placeres? Si bien una rotunda respuesta afirmativa pecaría de utópica, creo sinceramente que todos podemos aportar una modesta contribución al desarrollo de una serie de habilidades y costumbres que van a facilitar el acceso a la lectura placentera. Desde el ámbito de la enseñanza, para lograr resultados positivos, hay que comenzar por sentir dicha pasión lectora: lo que no se siente no se puede transmitir.

En esta materia, si se puede llamar así a todo lo que se relaciona con la animación a la lectura, la empatía profesor-alumno es todavía más imprescindible que en ningún otro campo docente. Tengamos en cuenta la definición académica de «empatía»: «participación afectiva, y por lo común emotiva, de un sujeto en una realidad ajena». Si aplicamos este concepto al tema que nos ocupa nos encontraremos ante algunas realidades evidentes. En primer lugar, para que el alumno logre una participación activa en el placer de la lectura que trata de transmitirle el profesor, es imprescindible que se dé cuenta de que el propio profesor disfruta con esa lectura. Por otra parte, el profesor tendrá que ser consciente de la «realidad ajena», es decir, tendrá que esforzarse en ir conociendo los gustos y las capacidades de cada uno de sus alumnos para seleccionar adecuadamente los textos y las estrategias. Pero, por encima de todo, el profesor debe partir de una perspectiva abierta y enriquecedora, no dejándose limitar por ideas preestablecidas, abriendo las infinitas posibilidades de la literatura en todas sus representaciones.

En este sentido, creo que podemos comenzar por rechazar los augurios pesimistas que se ciernen en torno al papel de la lectura en nuestra sociedad. El hecho de que vivamos inmersos en lo que se ha denominado «mundo de la imagen y de las nuevas tecnologías» no implica en absoluto, como vaticinaban algunos, que el libro y la lectura vayan a ser relegados. Los ordenadores y otras tecnologías actuales no tienen por qué ser sustitutos del libro, sino simplemente soportes distintos; medios transmisores diferentes que pueden entrar en competencia, pero también son aptos de ser utilizados como complemento motivador.

Las ventajas que aporta la lectura son tan numerosas como innegables: desarrolla la imaginación, nos pone en contacto con ideas nuevas y sugerentes, promueve tanto el espíritu crítico como el gusto estético y, además, contribuye a una ilimitada ampliación de los esquemas verbales; entendiendo por estos últimos toda una serie de capacidades lingüísticas que se irán incrementando con las lecturas (desde el vocabulario o las estructuras gramaticales hasta la velocidad lectora, la comprensión o la capacidad de análisis).

Podríamos decir que leemos *para divertirnos y/o para aprender*, estando estas dos finalidades irremediabilmente imbricadas. Consideramos que el objetivo pri-

mordial debería ser partir del disfrute, del goce, de la pasión, para crear el placer de la lectura; puesto que, una vez «lograda» esta meta (y decimos «lograda» entre comillas ya que no se trata de un proceso finito o limitado), para todo lector que disfruta leyendo, el aprendizaje vendrá por añadidura.

Sin embargo, también se podría enfocar el asunto desde la perspectiva contraria; es decir, en ocasiones, es necesario aprender muchas cosas para llegar a alcanzar realmente el placer de la lectura. Es imprescindible, desde luego, descifrar los códigos elementales del sistema escrito con absoluta comodidad; una persona que silabea, por ejemplo, no puede todavía descubrir los aspectos más positivos de la lectura. Pero, no se trata solamente del aprendizaje básico necesario para la descodificación, sino que existen múltiples conocimientos previos y actitudes que van a contribuir a una adecuada recepción placentera de los textos.

Vamos a presentar a continuación una serie de estrategias y actividades que pueden facilitar la aproximación de los niños a la lectura; sólo se trata de una pequeña selección de posibilidades y siempre dependerá de los textos a los que se vayan a aplicar.

En la selección de textos se suele partir de la tradicional división genérica (poesía, narrativa o teatro); en este caso, sin embargo, hemos optado por comenzar con un ejemplo que ponga en evidencia los límites de cualquier intento de clasificación. La riqueza de la literatura, que se emparenta con la complejidad de la vida misma, imposibilita la tarea de etiquetar cada uno de los fenómenos literarios o el empeño de encorsetar todos los textos dentro de unas rígidas fronteras genéricas. Es útil y necesario, sobre todo desde un punto de vista pedagógico, observar las características fundamentales que afectan de una manera generalizadora a la poesía o a la prosa; pero también resulta enriquecedor ir descubriendo la permeabilidad entre los distintos géneros. Actualmente, cuando el verso libre o la prosa poética, por ejemplo, han tomado una consistencia considerable, la crítica literaria habla de un proceso de disolución genérica; por lo que vamos a iniciar el taller de lectura con una serie de ejemplos de ese camino intermedio entre prosa y poesía.

## 1. La palabra fantasma

Para presentar este ejercicio seleccionamos un texto de Blas de Otero (1915-1979), que en uno de sus últimos libros, *Historias fingidas y verdaderas* (1970), reunió más de cien «prosas poéticas». Mantenemos esta terminología para respetar la voluntad del propio poeta que definió así los textos contenidos en esta obra, aunque, como veremos, las características rítmicas de muchos de los ejemplos nos permitirían calificarlos adecuadamente como «poemas en prosa».

La actividad que hemos titulado «la palabra fantasma» consiste simplemente en presentar el texto a los alumnos habiendo eliminado previamente la palabra-clave del mismo. Se trata de un ejercicio adecuado para todos aquellos poemas o prosas que se basen en la reiteración de una palabra que constituya el eje motivador del texto, como es el caso de este ejemplo oteriano, que es precisamente con el que se nos ocurrió esta estrategia.

Se pretende despertar la curiosidad del lector, como en otros ejercicios similares de eliminación de fragmentos; sólo que, en esta ocasión, el efecto es mayor por ser precisamente el tema central de la composición el que queda oculto bajo la invisibilidad de esa palabra fantasma. Pasamos directamente a transcribir el texto de Otero, sustituyendo cada aparición de esa única palabra eliminada por una línea de puntos en la que el alumno podrá completar la prosa poética cuando haya desvelado la identidad del fantasma. Posteriormente se va a pedir a los alumnos que destaquen los términos que se han convertido en pistas para descubrir la palabra omitida, por lo que aconsejamos subrayar todas aquellas claves que van limitando las posibilidades del campo semántico.

**La .....**

La ..... tiene diversas cualidades, entre ellas la de ser una de las palabras más originales, pues basta escribirla para ver la ..... y oír su frágil sonido de hilo transparente, es preciso conservar limpia la memoria y dejar que la ..... descienda por sí misma, ir andando por la calle sin apenas apercebirse de su compañía y caminar por el campo cuando cae la ..... y tañen las hojas, o simplemente mirar la ..... tras el cristal y sentirla en el sueño, todo esto sirve para escribir la ..... y ver que es una de las palabras, sin duda, más parecidas a la .....

(Blas de Otero, de *Historias fingidas y verdaderas*)

Antes de desarrollar los objetivos, contenidos y actividades que se podrían trabajar a partir de este texto, vamos a completarlo con la prosa poética siguiente en la que Otero sigue tratando el mismo asunto, tema por cierto que es bastante recurrente en la poesía oteriana y que, como indica el mismo título, en este segundo ejemplo propone una continuación del anterior. Se trata, sin embargo, de dos composiciones muy diferentes: Si en la primera se reflexionaba sobre el propio lenguaje poético, sobre las características de la palabra misma, es decir, del significante; en la que veremos a continuación se describen también las emociones y recuerdos que provoca en el poeta nuestra palabra fantasma:

**Continúa la .....**

..... esta noche. Yo escuchaba la ..... sin entenderla, sus líneas sonaban y se sucedían, y no descifraba su significado, caían inacabablemente, insistiendo en el

mismo sentido y yo sin poder desovillarlo, hasta que el alba extendió su lámina frágil y las líneas de la ..... iluminaron el aire como un códice miniado.

Decían el cielo lívido y los hilos de oro del mediodía y la lanzadera sutil de las últimas estrellas. Hilvanaban la infancia tímida a la invencida juventud y al grávido dominio de la madurez. Pasado, futuro y presente se deslizaban íntimamente fundidos en la fina ..... de madrugada. Débilmente, gradualmente, el cielo fue encendiendo su día limitado, entre los primeros ruidos inconexos de la calle, las casas que se abrían, los ómnibus atestados de obreros del primer turno. Ya no hubo sino presente, bajo un sol de aluminio que absorbía los últimos instantes de la .....

(Blas de Otero, *Historias fingidas y verdaderas*)

Una vez identificada la palabra fantasma (o bien como apoyo para descubrirla en caso de que haya resultado difícil), se cuestionará sobre el proceso que se ha seguido para restituirla; es decir:

¿Qué términos nos han dado **pistas** sobre las características de la palabra ausente? ¿Qué nos sugería cada uno de dichos términos?. Algunas de las posibles **respuestas** podrían ser las siguientes:

- «ver la .....?»----- Algo que se puede ver
- «oír su frágil sonido»----- Algo que suena débilmente
- «hilo transparente»----- Sin color, de forma fina y alargada
- «descienda» / «cae»----- Verbos que indican su capacidad de movimiento vertical.
- «mirar la... tras el cristal»----- Indicación contextual sugerente
- «(Ha)..... esta noche»----- La palabra tiene un derivado en forma verbal
- «sus líneas sonaban»----- Finas líneas sonoras
- «inacabablemente»----- Algo duradero, persistente
- «el aire» / «el cielo lívido»----- Ubican nuestra palabra

Finalmente, la última frase del segundo poema nos da una pista definitiva, con la oposición entre «sol» y «lluvia», siendo este astro el que absorbe o termina secando los restos de nuestra palabra invisible: «la lluvia»:

- «bajo un sol de aluminio que absorbía los últimos instantes de la lluvia»

A través de este juego, se logra despertar el interés y la curiosidad del lector ante el texto que se le presenta; tendrá que hacer una lectura mucho más detenida para poder descubrir «la palabra fantasma», que es nada menos que

la palabra-clave de toda la primera composición. Tras este ejercicio, ningún lector dudará sobre cuál es el objeto que está describiendo Blas de Otero. Pero, además, durante el proceso de deducción, se ha tenido que reflexionar sobre las relaciones entre las distintas palabras, sobre sus sugerencias significativas y, así, se han ido delimitando los campos semánticos profundizando en la descripción.

## 2. Programación

Antes de continuar con otra serie de actividades en relación con este texto vamos a delimitar los objetivos y contenidos (conceptuales, procedimentales y actitudinales) que se pretende desarrollar a partir de esta lectura.

### *Objetivos*

- Despertar la curiosidad ante el lenguaje poético
- Descubrir la importancia de la sonoridad y de la forma gráfica en el lenguaje poético
- Conocer la existencia de un camino entre la poesía y la prosa

### *Contenidos conceptuales*

- La prosa poética y la poesía
- El plano del significante: aliteraciones, onomatopeyas y rimas
- Las letras (la «ll»)
- La descripción de fenómenos meteorológicos
- Caligramas (aspecto visual y tipográfico)
- Campos semánticos y palabras derivadas

### *C. Procedimentales*

- Deducción para descubrir la palabra-clave
- Lectura expresiva
- Lectura comprensiva
- Búsqueda de sonidos y grafías repetidas en los textos (aliteración, etc)

- Descripción de fenómenos meteorológicos (Juegos)
- Lectura y posterior elaboración de caligramas

### C. Actitudinales

- Curiosidad e interés por la lectura de poesía como fuente de placer
- Desarrollo del sentido lúdico del lenguaje
- Valoración de los aspectos sonoros y gráficos del lenguaje poético

### 3. Juegos con los sonidos y las letras (y lectura comprensiva)

Volvemos con la prosa poética oteriana y pedimos a los alumnos que expliquen por qué el poeta dice que «la lluvia... es una de las palabras, sin duda, más parecidas a la lluvia»; el mismo Otero lo justifica poéticamente: «una de las palabras más originales, pues basta escribirla para ver la lluvia y oír su frágil sonido de hilo transparente».

¿Qué elementos y qué características se están poniendo en relación en esta sugerente descripción de la lluvia?

- Destaca, en primer lugar, que el poeta establece una conexión directa entre significante y significado. La «lluvia» ha dejado de ser un término arbitrario para convertirse en una palabra directamente motivada por las implicaciones del concepto que transmite.
- La sonoridad, pero sobre todo la grafía (las alargadas y verticales «ll»), confieren a la palabra «lluvia» una capacidad imitativa; logran que reproduzca visualmente la imagen de la lluvia real cuando cae en líneas verticales («basta escribirla para ver la lluvia»). Es un elemento del lenguaje escrito el que reproduce el fenómeno meteorológico.
- Pero no se trata de una imitación únicamente visual, sino también auditiva: «basta escribirla para... oír su frágil sonido de hilo transparente»; la estilización del grafema «ll» se relaciona también con la delicadeza del sonido que produce la caída de la lluvia.
- En definitiva, se trata de un caso muy especial de *onomatopeya*, puesto que no se parte solamente del contenido fónico de la palabra, sino fundamentalmente de su aspecto tipográfico. Va más allá, por tanto, de la definición académica de «onomatopeya»: «Imitación del sonido de una cosa en el vocablo que se forma para significarla». La grafía es en este caso espe-

cialmente trascendente, y la mayor parte de la prosa poética va a quedar organizada en torno al sonido y a la forma del grafema «l».

#### 4. Onomatopeyas y aliteraciones:

En los textos oterianos hay que advertir, además que no solamente se encuentran las «l» en la palabra «lluvia», sino que van acompañadas de una significativa presencia de vocablos con «l» (se puede pedir a los alumnos que los localicen: frágil, hilo, limpia, calle, cristal, líneas, inacabablemente, desovillar, alba, lámina, iluminaron, etc.)

En algunos fragmentos la insistencia es verdaderamente llamativa y conforma lo que se ha denominado retóricamente «*aliteración*»:

- «Decían el cielo lívido y los hilos de oro del mediodía y la lanzadera sutil de las últimas estrellas. Hilvanaban...»
- O bien en otra de las prosas poéticas del mismo libro titulada «El valle»:

La lluvia liviana velaba los prados. Un aldeano alzaba pausadamente la azada, donde un instante brillaba el sol»

En definitiva, en este texto, el poeta está sublimando la importancia del plano del significante; se trata de una búsqueda. A partir de la descripción que realiza Blas de Otero de esta palabra onomatopéyica, podemos pedir a los alumnos que recuerden otras onomatopeyas y traten de explicar la relación existente entre el significante y el significado.

Por ejemplo, en alguno de los casos más tradicionales que indicamos a continuación, ¿cuáles son los elementos fónicos de estas palabras que sugieren el significado, y concretamente el sonido, del concepto que representan?

- |                          |   |
|--------------------------|---|
| — «Susurrar» -----       | Las sibilantes / Vocales graves / La repetición |
| — «Silbar» -----         | “ “   |
| — «Cacarear» -----       | Las oclusivas / La repetición                   |
| — «Tiritar» -----        | “ “ “ “   |
| — «Tronar»/«Trueno» ---- | “ “ / Las vibrantes / Vocales graves            |
| — «Chaparrear» -----     | Un sonido mucho más fuerte que el de la lluvia  |

Se puede seleccionar una de las palabras y tratar de realizar una descripción sugerente y poética siguiendo el estilo de la de Blas de Otero, sobre «la tormenta y el trueno» por ejemplo.



Este ejercicio lo hemos puesto en práctica entre los alumnos de la propia Facultad de Educación (el siguiente, como veremos, lo hemos querido llevar también a las aulas de primaria y secundaria). Los resultados han sido variados; seleccionamos dos de los «poemas» obtenidos, en los que se pretendía trabajar con las aliteraciones y las onomatopeyas, insistiendo siempre sobre las mismas sonoridades y fonemas:

### **El Trueno**

«Un terrible trueno  
con tremendo estruendo  
truncó el árbol,  
arrancó la rama,  
aterró al cuervo,  
y la tierra, temblando, ensordeció»

### **Tormenta**

«Un búho observa expectante  
Truena.  
Truena y una turba de pájaros de mal agüero tiñe el horizonte.  
Se trunca el silencio.  
Se trueca en barahúnda la calma precedente.  
Truena.  
Y los animales se refugian en tropel.  
El búho, atónito, sigue observando.  
Un relámpago restalla.  
Todo se detiene, inmovilizado por el flash del fotógrafo.  
La expectación aumenta.  
El mundo atiende.  
Durante segundos no se escucha ni un suspiro.  
Pero truena otra vez. Truena y sigue tronando.  
Las trompas de caza se han unido a los trombones de varas para trastocar el orden del Universo.  
El trueno es el terremoto del espacio. El orden se tambalea.  
El búho tiembla.»

Estos dos poemas, creados por los propios alumnos, nos sirven de muestra de la capacidad sugerente de las onomatopeyas después de haber trabajado sobre el texto de Otero.

## 5. Los caligramas

En el apartado anterior trabajábamos de una manera creativa con las posibilidades sonoras de nuestra lengua. Sin embargo, en el poema oteriano no se trataba de un juego únicamente basado en la sonoridad de la palabra, sino fundamentalmente en su aspecto tipográfico, como se puede deducir de las explicaciones del poeta:

«Ser una de las palabras más originales, pues basta escribirla para ver la lluvia... y ver que es una de las palabras, sin duda, más parecidas a la lluvia»

Las peculiaridades ortográficas de la letra «ll», su carácter dígrafo y su verticalidad, llevaban a Otero hacia la visualización del fenómeno meteorológico de la lluvia. Este texto se presenta apto por tanto para generar todo tipo de juegos próximos al *caligrama*, coincidiendo parcialmente con la definición académica: «Escrito, por lo general poético, en que la disposición tipográfica procura representar el contenido del poema».

Hemos decidido aprovechar esta ocasión en que las artes literarias y las artes pictóricas se confabulan, puesto que la palabra poética se une al dibujo, para desarrollar la creatividad en las aulas de primaria y de secundaria. Creemos que los caligramas se sitúan en un lugar privilegiado para aproximar el mundo de la palabra escrita a esas nuevas generaciones que son a menudo definidas como *generaciones de la imagen*. Y, efectivamente, hemos comprobado que esta interrelación de las artes constituye un elemento de gran efectividad de cara a practicar la animación a la lectura en el aula.

Para familiarizar a los alumnos con el hecho poético del caligrama les presentamos algunos de los ejemplos más conocidos (véase la bibliografía final), partiendo de los de uno de sus creadores, en lo que se ha llamado la escuela del *caligrama literario*: los *Caligramas* de Guillaume Apollinaire. Para continuar con los ejemplos españoles dentro de la poesía *ultraísta* y *creacionista*, entre los que destacan los de Juan Larrea y, más concretamente su poema «Estanque», en el que los juegos tipográficos, con algunos versos repetidos e invertidos, constituyen una ingeniosa traducción visual del reflejo en el agua. Una vez que los alumnos hayan conocido algunas de las posibilidades de este tipo de poesía-imagen, podremos pasar a la realización de los ejercicios de creatividad.

Tras leer la prosa poética oteriana y descubrir la *palabra fantasma*, hemos propuesto a alumnos de diferentes niveles educativos la realización de caligramas (o «poemas dibujados») a partir de la palabra *lluvia*. Seleccionaremos sólo algunos de los resultados; algunos vamos a transcribirlos, pero la mayor parte de ellos, teniendo en cuenta su carácter pictórico, los tenemos que presentar en fotocopias, a pesar de que algunos pierdan bastante con la reproducción.

Antes de transcribir los caligramas, vamos a comentar brevemente los resultados obtenidos en los diferentes niveles educativos:

- A nivel universitario, en la Facultad de Educación, como era previsible, todos los alumnos identificaron la *palabra fantasma*; aunque algunos lo consiguieron desde las primeras líneas de la prosa poética inicial y otros no lo descubrieron hasta casi el final de la segunda. En cuanto a los caligramas que realizaron en sus casas, resultaron ser bastante imaginativos y variados, utilizando colores y, con frecuencia el ordenador.
- En cuarto curso de la ESO<sup>1</sup>, la identificación de la palabra *lluvia* fue también conseguida por todos los alumnos y los caligramas son bastante similares a los de la Facultad, exceptuando la utilización del ordenador.
- Finalmente, en sexto curso de Primaria, no todos los alumnos seleccionaron la palabra *lluvia*, aunque la mayoría sí que lo hicieron. Las otras opciones que propusieron fueron: *primavera*, *noche* y *verdad*. Los caligramas resultantes, que se hicieron en clase, fueron más sencillos y se asemejaron más al modelo de caligrama que se les había mostrado.
- Caligrama 1: (Fac. Educ.)



- Caligrama 2: (4.º ESO)

La  
 lluvia  
 es un  
 frágil  
 sonido de  
 hilo transparente  
 la lluvia es  
 algo que no se  
 puede percibir  
 cuando vas por la  
 calle, andando  
 La lluvia, se puede  
 ver tras el cristal  
 y sentirla en el  
 sueño como la  
 palabra más  
 original

<sup>1</sup> Queremos expresar nuestro agradecimiento a los alumnos del Colegio de Jesús (Barajas) y a los profesores Alejandro Santamaría y Ana Rodríguez, que se ofrecieron voluntarios para realizar el experimento en sus clases respectivas.

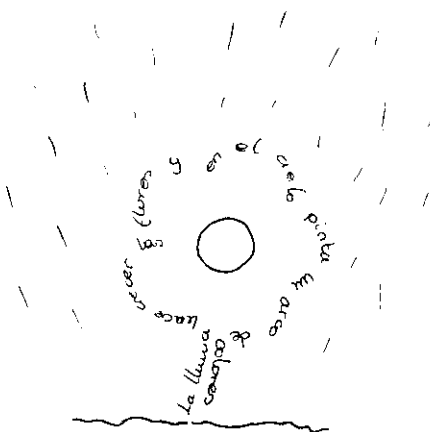
— Caligrama 3: (Fac. Educación)

"La lluvia está goteando  
mientras a las rosas va accuciando."



— Caligrama 4: (Facultad de Educación)

"La lluvia hace crecer las flores  
y en el cielo pinta un arco de colores"

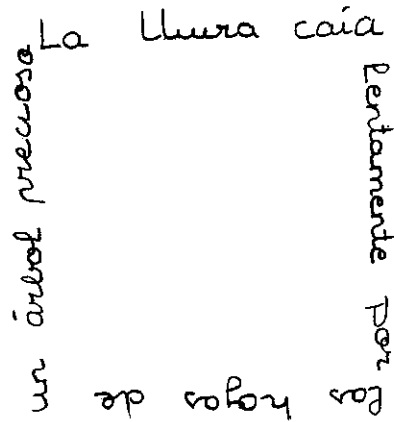






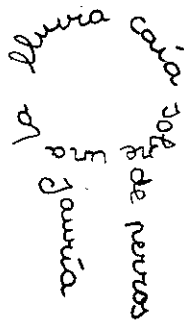
— Caligrama 10: (6.º Primaria)

La lluvia caía lentamente por las hojas de  
un árbol precioso



La lluvia caía  
lentamente por  
las hojas de  
un árbol precioso

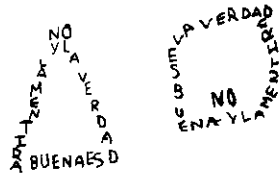
La lluvia caía sobre una jauría de perros



La lluvia caía  
sobre una  
jauría de perros

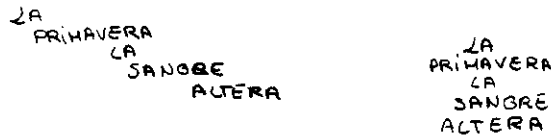
— Caligrama 11: (Fac. Educ.)

LA VERDAD ES BUENA Y LA MENTIRA NO

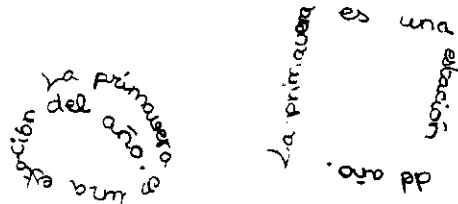


— Caligrama 12: (6.º Primaria)

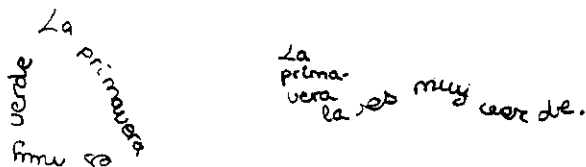
■ La primavera la sangre altera.



■ La primavera es una estación del año.



■ La primavera es muy verde.





— Caligrama 13: (6.º Primaria)

La noche  
era  
más  
alta que  
la montaña

El ruido de  
la noche se  
parece a un  
sonido de hilo.

La  
noche  
es  
muy  
bonita  
y  
además  
no  
la  
sientes  
la  
ves.

La  
noche  
miras  
donde

La  
noche  
es  
como  
si  
no  
hubiera  
nada

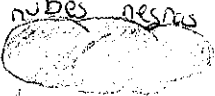


La  
noche  
es  
muy  
bonita  
además  
y  
no  
la  
sientes  
pero

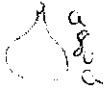



La  
noche  
se  
ve  
como  
si  
hubiera

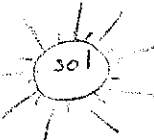

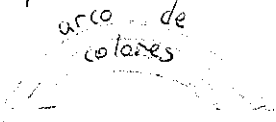

— Caligrama 14: (Fac. Educación)

tierra tierra sobre lluvia lluvia lluvia la lluvia  
tierra tierra tierra lluvia lluvia lluvia lluvia  
tierra tierra tierra lluvia lluvia incesante lluvia  
tierra tierra la lluvia lluvia lluvia lluvia  
tierra tierra lluvia lluvia lluvia y lluvia  
tierra lluvia lluvia lluvia lluvia lluvia  
tierra tierra lluvia lluvia constante lluvia  
tierra tierra fértil lluvia lluvia lluvia lluvia  
tierra tierra tierra lluvia lluvia lluvia  
tierra tierra tierra tierra lluvia lluvia  
tierra tierra tierra lluvia lluvia lluvia lluvia  
tierra mojada con lluvia lluvia lluvia

— Caligrama 15: (Fac. Educación)

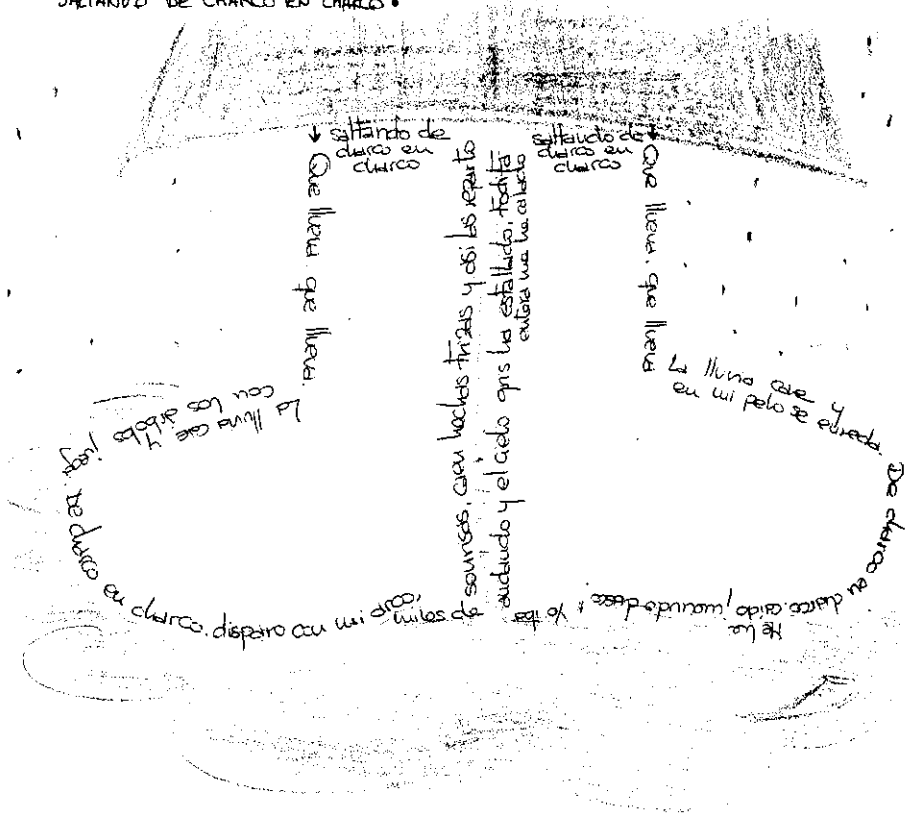
Si las <sup>nubes negras</sup>  ves aparecer,  
 y el <sup>sol</sup>  se empieza a esconder  
 significa que va a <sup>llover</sup>  ver  
 y no te puedes entretener.

Si ves que <sup>la</sup>  no para de <sup>caer</sup>   
 el <sup>paraguas</sup>  tendrás que cogerlo  
 y entonces echarás a correr  
 hasta que de nuevo el <sup>sol</sup>  veas aparecer.

A veces el <sup>sol</sup>  no se esconde  
 y la <sup>lluvia</sup>  se queda a ver  
 Entonces aparecen un <sup>arco de colores</sup>   
 se llama <sup>el arcoiris</sup> , ¡qué bonito es!

— Caligrama 16: (Fac. Educación)

SALTANDO DE CHARCO EN CHARCO •



**Bibliografía:**

- GULLÓN, G. (1981): *Poesía de la vanguardia española (Antología)*, Madrid, Taurus
- MENDOZA-FILLOLA, A. (1998): *Conceptos Clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Universidad de Barcelona, SEDLL/ICE.
- MILLA LOZANO, F. (1999): *Actividades creativas para la lecto-escritura*, Barcelona, Oikos-Tau.
- TORRE, G. (1974): *Historia de las literaturas de vanguardia* (3 vol), Madrid, Guadarrama.
- OTERO, Blas de (1980): *Historias fingidas y verdaderas*, Madrid, Alianza.